

Leopoldo Zea, Honoris Causa en Humanidades y Letras de la Universidad Central*

Rubén Amaya Reyes
Rector, Universidad Central

Maestro Leopoldo Zea:

Bienvenido. Vuelve Usted a su vieja casa de estudios de Bogotá, donde se le admira y se le mantiene un permanente culto de admiración. Le damos el saludo con alegría intelectual.

Desde la primera vez que usted estuvo en estos claustros, pude establecer cómo estábamos concordes con sus ideas; sus planteamientos fueron un aliento para las luchas que aspirábamos adelantar. Sus enseñanzas crecían con multiplicación de resonancias espirituales en quienes teníamos fe y confianza en sus propuestas. Su voz vino a darnos nuevas esperanzas en los afanes cotidianos. Con nuestro Rector desaparecido, Jorge Enrique Molina, su amigo, la tertulia se ampliaba buscando concomitancias en el continente.

Más tarde, cuando usted vino a presidir la "Sociedad Latinoamericana de Estudios sobre América Latina y del Caribe (Solar)", nuestras aulas se abrieron para que aquí funcionara una permanente aula de análisis y de comunicación con todos los países. El profesor Antonio José Rivadeneira Vargas siempre la ha orientado y a su empeño y a su ejemplo, se le debe la publicación de varios libros con el sello de "Solar". Tenemos conciencia de la importancia de que ello haya acontecido, porque sus integrantes, en nuestra área, resplandecen por sus altas calificaciones mentales.

Pudimos así publicar su primer libro: *América como descubrimiento* en la época en la

cual se estaba preparando la celebración del quinto centenario del encuentro de dos mundos, como usted lo explicó, lo que entrañaba que, al llegar Colón a nuestras playas del Caribe, aquí existía una cultura. El, traía otra. Ambas. Igualmente respetables. Su tesis iba más allá en su contenido doctrinario: sostenía el pensador que no nos habían descubierto, sino que, realmente lo que aconteció, fue que cubrieron nuestras culturas ancestrales. Es una teoría que tiene vigencia, se examina cada día más y le ha dado rumbos al estudio de la historia en América.

Nuestros claustros, Maestro, sintieron euforia cultural y alegría de expandir una concepción tan original y la cual, tenemos esa convicción, determinará muchas orientaciones en el futuro acerca del arribo de Colón a nuestros mares.

Una nueva cita

Ahora su casa, la Universidad Central, convoca a sus amigos y admiradores de Colombia para celebrar, entre voces fraternales, dos hechos relevantes en la cultura nacional y estimulantes para estos claustros. El Consejo Directivo ha resuelto, por unanimidad y como reconocimiento a su vida y a su obra, otorgarle el título "Honoris Causa" en Humanidades y Letras y, a la vez, de la "Colección 30 años Universidad Central", tomar el ejemplar de su autoría *Filosofar: a lo universal por lo profundo* y entregárselo para así proclamar la nueva

solidaridad con sus pensamientos de tan clara presencia en el razonar de América Latina. Son dos hechos de prístina esencia intelectual, que vienen a reafirmar sus postulados y cómo nuestra Universidad los toma con devociones y los difunde. Gracias a usted, Maestro, por ofrecernos estas dos oportunidades de tan gratos alientos espirituales para la juventud universitaria y para los lectores cultos que se amplían por los diferentes centros académicos del universo.

Para mí, como Rector, implica una honda satisfacción la que me facilita el Consejo Directivo que me encarga para entregarle nuestra consagración universitaria, que nos permite proclamar nuestro orgullo de compartir con las Universidades de Europa, Estados Unidos, Asia, Africa y Oceanía, su condición de amigo

en lo intelectual. Sin abandonar sus campos, ni siquiera cuando su partido político pretendió consagrarlo como orientador, ministro o embajador. Usted no se ha permitido deserciones. Cuando resolvió estudiar Filosofía, tomó ésta, y la proclamó, como compromiso cultural. José Gaos, el maestro español, el transterrado como él mismo gustaba que se le llamase, señaló: “Zea es la única persona de quien sé en el mundo que no haya fallado una sola vez en el cumplimiento de la faena convenida para cada semana o quincena... No la ha habido, a buen seguro, nunca, ni en Alemania, país de trabajadores intelectuales espantosamente regulares... “Esta calificación la completaba otro erudito, J. D. García Bacca, al enfatizar: “La obra de Leopoldo Zea es uno de esos frutos de la conciencia histórica que sólo

..... Pero lo cardinal de su tarea, tanto filosófica, como su interpretación de la historia, es que se han orientado, desde el primer momento, a señalar cómo en **América Latina** existe una autonomía en el pensamiento y sus hechos, porque se ha atendido a la **realidad.**

y de profesor, a quien continuaremos escuchando sus lecciones, orientado en tantos campos de la ciencia. Así nos sentimos parte integrante de su vida de hombre de academia.

Su trayectoria

Su vida, sus estudios, han sido ejemplares, maestro Zea. Al repasar las hazañas de su lucha diaria y al penetrar en la profundidad de su razonar, hallamos las raíces de una permanente vocación de luchador en lo humano y

se producen en los pueblos que han llegado a madurez vital”.

Pero lo cardinal de su tarea, tanto filosófica, como su interpretación de la historia, es que se han orientado, desde el primer momento, a señalar cómo en América Latina existe una autonomía en el pensamiento y sus hechos, porque se ha atendido a la realidad. Negar nuestras posibilidades en ambas áreas es un grave error porque es tanto como renunciar a la identidad de una cultura que usted

señala como singularísima, con caracteres peculiares. Porque hacer filosofía para repetir los viejos esquemas europeos, es perder la oportunidad de descubrir nuestra verdadera identidad cultural. En esta tesis lo acompañan ya demasiados creadores de filosofía americana. Cuando usted planteó el tema no querían aceptar que fuera posible llegar a tener vigencia y menos que se tuviera capacidad ideológica para ello. Era la repetición de los viejos prejuicios hispanos, que aún nos perseguían. Usted, Maestro, fue un afortunado. Sus maestros mexicanos, Samuel Ramos, Antonio Caso y Eduardo García coincidían con sus enunciados. Ellos mismos solicitaron, en el comienzo de su juventud, a la Universidad Autónoma de México, que se le nombrase profesor de la Filosofía de la Historia. Pero fueron aún más afortunados los estudios filosóficos: con una beca recorrió el continente hasta llegar a escribir su libro de trascendencia hemisférica, *El Pensamiento Latinoamericano*. Entonces repasó la realidad de nuestros países y se vinculó a cada uno de los trabajadores del área especializada que a usted lo preocupaba. Fueron largos e intensos coloquios. Usted era un luchador que buscaba las claridades que necesitaba la autonomía intelectual.

Ya conocemos bien su filiación, su derrotero y su capacidad de trabajo. La Unesco lo busca, entonces, para que organice la Federación Internacional de Estudios de América Latina y el Caribe.

No quiero alargar estas palabras enunciando más méritos del Maestro Leopoldo Zea. Nos

unimos, también, a la proclamación que ha hecho México de su nombre como Maestro Emérito.

Aquí podríamos terminar, sabiendo que lo que hemos dicho es breve e incompleto acerca de él. Otto Morales Benítez dirá lo que es el libro que esta tarde comienza a caminar hacia las manos de los lectores. Nosotros queremos repetir lo que dijo la OEA cuando le ofrecieron el Premio Interamericano de Cultura "Gabriela Mistral": uno de los rasgos más significativos de su obra es que, siendo profundamente latinoamericana, irradia un mensaje universal de noble afirmación humana. Leopoldo Zea defiende la dignidad del hombre en todos y cada uno de sus libros; en todos ellos lucha denodadamente contra la prepotencia, el imperialismo, el racismo, y contra todo tipo de alienación humana; en todos y cada uno de ellos denuncia con rigor racional y con pasión humanista la opresión allí donde se encuentra".

Gracias, Maestro Leopoldo Zea, por venir a Colombia a acompañarnos esta tarde. Gracias por llegar a la casa académica suya donde siempre se le recibe con euforia mental. Gracias por darle a la Universidad Central una nueva oportunidad de repetirle afectos, admiración, amistad. Gracias por poder proclamar las concordancias con su beligerencia cultural. Gracias por las fraternales horas que le proporciona a la inteligencia colombiana.

Febrero 25 de 1999

bojas Universitarias.....